

Olvera Ramos, Jorge. *Los mercados de la Plaza Mayor en la Ciudad de México.* México: Ediciones Cal y Arena, 2007, 167 pp.

Este libro es un ejercicio de microhistoria acerca de uno de los espacios más emblemáticos de la Ciudad de México a lo largo de toda su historia. Si bien el autor se centra en la plaza Mayor de la Ciudad de México en el siglo xviii, vale la pena mencionar que este espacio conformaba el centro urbano y simbólico de la propia México-Tenochtitlán durante el período mexica. En el momento de la implantación hispánica con sus estructuras políticas, religiosas y económicas en la capital del incipiente virreinato, el denominado primer cuadro de la ciudad será un lugar relevante. Desde la Independencia hasta hoy en día, la antigua plaza Mayor, hoy el Zócalo capitalino, es un espacio político, cultural y social de la ciudad en donde se conjugan todas las sinergias del México actual.

Esta publicación se define por ser un ejercicio de microhistoria en uno de los espacios más significativos de la capital novohispana. A pesar de que algunas voces, como el mismo Luis González y González, han considerado la microhistoria mexicana como una historia local, hay que pensar que si lo local se refiere a una de las funciones de la plaza Mayor de la Ciudad de México, lo local tiene otro sentido. El autor, además, se centra en el modelo de comercio que se desarrolló en la sociedad virreinal, un comercio monopolístico a favor de la economía de los españoles y en el que los indios tendrán también su papel. La obra nos presenta el desarrollo de tres mercados que se establecieron en el espacio de la plaza Mayor y las relaciones sociales que se desarrollaron a lo largo de los siglos xvi, xvii y xviii. En estos espacios se observa la estructura de la sociedad virreinal: jerárquica de tipo señorial y claramente diferenciada por sus orígenes étnicos.

El libro es ameno y sencillo, de fácil lectura, pero que no esconde el exhaustivo trabajo de búsqueda bibliográfica y consulta de archivos, preferentemente del Archivo Histórico de la Ciudad de México, con documentación, principalmente, de los siglos xvii y xviii.

El libro se compone de: introducción, 5 capítulos, conclusiones y bibliografía. El primer capítulo trata sobre el comercio tradicional novohispano, su organización y el papel del cabildo. También se acerca al papel de los comerciantes y vendedores para disponer y regular la venta al público. El segundo capítulo, titulado: «El mercado de bastimentos o los Puestos de Indios», analiza de manera somera el sistema de abastecimiento de víveres durante los siglos xvi y xvii en la capital. Resulta interesante el análisis sobre el liderazgo que españoles y castas asumen, dejando a los indios como simples agentes de conducción y ventas. Se analiza también la llamada regatonería o acaparamiento por parte de los hispanos, con las consecuencias derivadas de ello. El Baratillo o mercado de artículos domésticos es el objeto de estudio del tercer capítulo. Interesante resulta observar la transformación de este mercado, de comercio de objetos «de viejo» a un espacio de artesanías manufacturadas, y un espacio en el que las órdenes religiosas actuaron convirtiéndolo en lugar de obra piadosa. Sin

embargo, las autoridades pronto vieron en el Baratillo un lugar de posible conflicto social y de actividades ilícitas. El cuarto capítulo se acerca al estudio del mercado de los productos ultramarinos, consecuencia de la consolidación del orden colonial. Ello llevó a la construcción de El Parián o la Alcaicería de la plaza Mayor, y de las casas de comercio o tiendas bajo dominio exclusivo de españoles y criollos. Los datos por ahora no han mostrado a ningún indígena que fuera propietario de alguna de estas tiendas. Se trataba de tiendas bajo propiedad particular, sin venta especializada y sin participación directa de las autoridades pero altamente jerarquizadas. Una de las cuestiones que se tratan son los problemas de financiamiento de las autoridades virreinales y los «dimes y diretes» que se establecen entre el gobierno y los mercaderes.

En definitiva, este libro de agradable lectura no esconde un erudito trabajo de investigación histórica sobre este espacio clave de la capital del Virreinato de la Nueva España.

Natàlia Moragas
Universitat de Barcelona

Ramírez Calva, Verence Cipatli; Jiménez Abollado, Francisco (coords.). *Historia colonial en el estado de Hidalgo*. Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2009, 215 pp.

Estamos ante un texto que nos presenta los últimos estudios sobre minería y sociedad, hacienda y evangelización en época virreinal en el actual estado mexicano de Hidalgo. Dividido en tres partes, se compone de siete textos que abordan problemáticas relacionadas con la historia social, agraria y eclesiástica de distintas regiones del actual estado hidalguense, y cuyo objetivo es ampliar visiones y puntos de vista sobre el período colonial en el territorio de los antiguos otomíes. En época colonial temprana, el franciscano Bernardino de Sahagún encontró en Tepeapulco a los informantes necesarios para escribir su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, poco antes de que se desarrollaran las productivas minas de Real del Monte o las haciendas pulqueras de los llanos de Apan –donde, por cierto, aún se puede degustar el mejor pulque–, que ayudaron al desarrollo económico de regiones con una alta densidad de población indígena. Minas, haciendas y esfuerzo evangelizador de agustinos y franciscanos, principalmente, marcan el devenir histórico de un espacio aún lastrado por grandes vacíos en la investigación histórica que este volumen pretende en parte aminorar.

La primera parte la forman tres estudios de historia social, con los trabajos de David Wright Carr, Francisco Luis Jiménez Abollado y David Navarrete. Wright, en «Mizquihuala en el siglo XVI: dominio y resistencia en un pueblo